



LA ESPIGA

B. Vela

UNOS POR OTROS
Y DIOS POR TODOSHOJA SEMANAL AGRICOLA DE LA FEDE-
RACION CATOLICO AGRARIA SALMANTINADirección y Redacción: COMPAÑIA, 1
Apartado núm. 45. Teléfono 1126

DOS DIAS FALTAN...

Adelantamos en un día la salida de LA ESPIGA, con el fin de que todos nuestros lectores tengan en su poder su correspondiente número el sábado.

No creemos, estamos de ello seguros, que ni uno sólo de nuestros lectores vote el domingo sin dignidad, sin decoro y en contra de todos sus intereses, morales y materiales: hoy ya sabemos todos lo que son las promesas y hasta dónde llega nuestro deber, y si éste alguna vez no se cumple, no es por desconocimiento, sino porque nos conviene que nuestra conciencia se atomice por unos momentos, los suficientes para cometer la mala acción que supone el no cumplimiento del deber.

Pensemos todos que es muy serio el acto ciudadano que vamos a ejecutar el domingo, y que pasaron los tiempos de «pagar un favor» o «de las simpatías por don Fulanito o Menganito» o por el contrario a don Zutano yo no lo voto «ni aunque me ahorquen...» No miremos las personas y demos paso franco al ideal.

Veamos que los unos son francamente destructores de todo lo que es para nosotros el mayor timbre de gloria. ¡A esos, jamás!

Otros, ¿intermedios?, facilitan el paso hacia los primeros y con las falsas promesas de que son el contén (¡) de derechas e izquierdas, lo que hacen es debilitar el otro frente y... pasarse con la mayor facilidad al bando destructor. ¡No seamos engañados nosotros!

Y por último quedan los más, la enorme masa, agricultora en su mayoría, que desea se le deje trabajar en paz y dentro de las sabias enseñanzas e in-

controvertibles doctrinas de la Iglesia católica que nos legaran nuestros mayores y que hicieron grande a España. A éstos, a los paladines que defienden tan santos ideales, hay que ayudarlos, alentarlos y llevarlos a los cargos representativos para que defiendan nuestros postulados. Pero como los que ejercitan estos actos son las agrupaciones, no las personas, de ahí que no paremos mientes en éstas sino en aquéllas.

¡Labradores salmantinos! Del domingo depende que España se salve o que se hunda en el fango o en la desolación; cumplamos cada uno nuestro deber con toda dignidad.



En el comunismo no hay más que dos clases: los esclavos, o sea los trabajadores, y los amos, o sea los dictadores.

La clase media desaparece, destruída por el socialismo integral.

Intelectuales, comerciantes, universitarios, militares y marinos, especialistas, artistas, escritores, industriales, etc., son aniquilados porque representan lo contrario del comunismo: libertad, progreso, crítica, esfuerzo individual, virtudes en el hogar, iniciativa, religiosidad, patriotismo, ahorro.

El triunfo de la revolución es la muerte de la clase media, que «los de octubre» llaman con desprecio «el pequeño burgués».

La clase media no se traicionará a sí misma. Votará contra la revolución y sus cómplices.



DEL AMBIENTE ELECTORAL

DESFACHATEZ

En la propaganda electoral que vienen realizando las izquierdas hemos notado una desfachatez que sería harto cómica si no estuviera basada en lo trágico. Cuando ese mosaico de pasiones desatadas escribe sarcásticamente en un cartel: «NI UN CRIMEN NI UN LATROCINIO MAS», todo ello precedido de una balanza, que es el símbolo de la JUSTICIA, la verdad, el honor, la libertad y la fraternidad se yerguen airadas para preguntarles: ¿Quiénes, sino vosotros, habéis perpetrado los crímenes más horrendos y los robos más escandalosos? ¿Quiénes, sino vosotros, sois los apolo-gistas o inductores del pistole-rismo sangriento y del latrocinio bajo la acción de la «Star»? ¿Quiénes, sino vosotros, habéis armado al noble pueblo español para asesinar alevosamente a sus propios hermanos y a robar matando para fomentar el más zafio de los salvajismos? Nadie, absolutamente nadie, que se precie de persona decente y honrada puede votar a las izquierdas, que son el prototipo de las aberraciones más agudas y vergonzosas. La cultura, la civilización y el progreso de un pueblo como el español no pueden ni deben estar a merced de la barbarie que representan las izquierdas. Vamos a ir a las urnas a arrebatarnos un triunfo que a una demandan Dios y España. Vamos a demostrar con nuestros votos de hombres libres, de ciudadanos conscientes y de españoles patriotas que España no puede convertirse en una merienda de negros a favor de las «TRES DESGRACIAS» que habrían de engullírsela sin el menor pudor ni cargo de conciencia: EL MARXISMO, EL SEPARATISMO Y LA MASONERIA. Vamos a tener dignidad de hombres y arrogancia de caballeros cristianos para cumplir neta y virilmente con nuestro deber sin jactancias de chulos ni pedanterías de «Pinocho». Para los que sienten y aman a Dios y a España, unos nombres, aun cuando merezcan por uno o muchos conceptos la mayor de las repulsas, nada son y nada significan. Lo capital y extraordinario es el ideal o la causa que esos hombres repre-

sentan. Para los españoles, amantes de todas las tradiciones patrias, y para los cristianos, amantes de la Religión de Cristo por lo que tiene de VIDA ETERNA, están seriamente amenazados los dos puntales de nuestros más caros amores: DIOS Y ESPAÑA.

Ahora con nuestros votos y siempre con nuestra vida, ¡salvémosles!

C. F.

ANTE LAS ELECCIONES

“Pro aris et focus”

Por la fe y por el hogar; por Dios y por la Patria; por la gloria del pasado y la paz del porvenir: por la España libre de extraños venenos: Ese ha de ser el pensamiento único de los españoles de pro ante la contienda electoral que se ha de ventilar dentro de contados días. Conviene que insistamos en todo esto, porque la frivolidad de los tiempos suele apagar el rescoldo de las íntimas convicciones y las gentes se entregan fácilmente a las últimas impresiones o a fingidos sobresaltos.

Por la fe y por el hogar... Y no olviden los electores católicos que cuanto se advierte de oscuro y de misterioso en el panorama político todos esos contubernios y las maquinaciones secretas, planes y amenazas, anuncios de fieros males y armas de coacción por sistema, no son sino señales



de que la conjura religiosa está desplegando tácticas y ardides. Se levanta contra la Iglesia católica el odio de las sectas y la desesperación de los sin Dios y ella será el blanco principal de todas las escaramuzas, porque saben que si pudieran arrancar el sentimiento religioso del corazón de España, la Patria y su historia se desmoronarían con muy contados esfuerzos.

Quieren hundir el templo inmortal de la fe, arrasar del suelo español toda lumbre de espiritualidad, desligar la vida social de los eternos lazos de la moral cristiana. El materialismo revolucionario choca a cada momento con la entereza de los espíritus creyentes: los alientos de Moscú encuentran en la religiosidad del pueblo español una barrera infranqueable. Por eso son tan grandes el rencor y el odio que sienten los revolucionarios hacia la Iglesia y por eso—Asturias es buen ejemplo—suelen caer sin piedad, en cuanto la revolución encuentra libertad de movimientos, todos aquellos que representan el sublime apostolado de la Iglesia.

Pero «las puertas del infierno no prevalecerán». Y esta palabra divina, y por serlo, eterna, será en esta ocasión el aliento más vivo que mantenga indomable el entusiasmo de los católicos frente a la conjura contra la fe. Los comicios del día 16 constituirán una nueva batalla ciudadana en que, sobre la Patria, la Familia, la Propiedad, el Orden, la Paz, la Escuela y el Trabajo, vamos a defender los buenos españoles la gloria inmarcesible de la Iglesia. «Pro aris et focus»...

Adviertan nuestros lectores la suma importancia de su voto. Y no olviden tampoco el deber tremendo que pesa sobre todos, para que nadie deserte de su puesto y para que todos respondan con valentía a su condición de católicos. Lo contrario será renegar de la propia fe.

día; ni dejar de ser almas para ser máquinas."

Y porque en España no queremos tanta felicidad, el "Estado soviético número 2" no llegará jamás en nuestra tierra. Para impedirlo harán los españoles los esfuerzos que haya menester; con el voto y con lo que haga falta, rechazarán cualquier intentona de bolchevizar a un pueblo digno y consciente de su entereza. No olviden esto los ilusos y no pierdan tampoco de vista la maniobra los confiados y los indolentes. Porque a la hora de defender lo que es patrimonio de todos, cualquier ausencia merecerá el castigo de Dios, la maldición de la Patria y el desprecio de los ciudadanos.

POLIBIADAS

La degradación del «Ras» Desta

Ah! los salvajes. En muchas cosas pueden ser nuestros maestros. El daño está en que no aprendemos de ellos más que lo malo: a tomar baños de sol, o a conversar con las señoras, en la playa, con taparrabos. Como malos imitadores, no copiamos sus perfecciones; pero somos águilas para remedar sus defectos.

Miren ustedes, voy a ser franco: yo tenía al "Negus" entre ojos. Y no ciertamente por su culpa, sino por las malas compañías que se han hecho de su bando en España. Mas, después de la lección que nos ha dado, en el acto de la degradación del "ras" Desta, vencido por los italianos, casi me he reconciliado con él. Ha estado bueno el emperador Haile Selassie durante esa emocionante ceremonia, la que se desarrolló de esta suerte: El "ras" vencido, después de haberle sido propinada una azotina regular, para entrar, como quien dice, en materia, fué presentado al "Negus", que desde lo alto de su trono le miraba como a una inmundada sabandija. La espada del susodicho "ras" Desta, en señal afrentosa de la derrota, se hallaba colocada en el cepo. En medio de un silencio imponente, comenzó el emperador de Etiopía a insultar a su humillado caudillo:

—Percebón!

—Azotaperros!

—Semivarón!

Tal fué la primer rociada de contumelias y denuestos.

Luego, Haile Selassie, muy serio, pronunció:

—Que le aticen a ese "ras" traidor dos punteras a cuenta de las que, por la posta, han de seguir en días sucesivos.

—En el "negus", no--contestó, suplicante, el sentenciado, ladeando preventivamente la parte de su cuerpo amenazada por la tormenta.

Finalmente, el "Negus", con mayúscula, que no es precisamente el otro, hizo trizas la espada de su vencido y asendereado general, y arrojó los pedazos a la basura, soltando de su real boca un soberbio Puah! de repugnancia.

Ah! señores. Muy otra hubiese sido la suerte de España, si a los milites desgraciados en los campos de batalla se les hubiera dado un trato parecido. Para nuestra desventura, jefes derrotados hemos conocido que han escalado la presidencia del Consejo de ministros, y otros a quienes fué concedido un sillón en la Academia. No ha sido degradado ni Pérez Farrás — con más razón que lo fueron en Francia un Dreyfus o un Bazaine—, que ordenó disparar contra las tropas españolas. Con todo, no tendría nada de particular que este señor saliese pronto diputado.

Con los cabecillas socialistas ocurre otro tanto. Todo el mundo ha leído que el señor Largo Caballero, durante los sucesos de octubre, anduvo por las calles de Madrid, en auto blindado, vestido de enfermero y ceñida la bata a la cintura con una goma de irrigador. Mas sus partidarios, en vez de pedir para él la presidencia de la Cruz Roja, que le vendría de molde, nos le ensalzan ahora a la categoría de jefe supremo de la Revolución.

No hay justicia.

Y luego dirán que Africa comienza en los Pirineos. No fuera malo!

POLIBIO

A GOLPE DE TIMBAL

El marxismo bolchevizonte

Todo lo que hacen y dicen los dirigentes del bloque popular revolucionario no parece que tiene más misión que la de enterar a tiempo todos los españoles de cuáles son sus propósitos y cuál su aspiración en las actividades que piensan desarrollar a partir de las elecciones, si por cobardía o por de acción suicida se empeñasen las derechas en otorgarles el triunfo.

Se ha tratado de colocar al conglomerado izquierdista la caperuza

de una moderación social, como si pudieran ofrecer, para esto, alguna garantía los nombres de don Manuel Azaña y don Diego Martínez Barrio. Ya los conocemos bien de sobra y nadie ignora que no es precisamente el anhelo de salvar la República burguesa lo que les ha guiado a ese contubernio inexplicable con los fermentos revolucionarios de nuestra dolorida España. Ya se han encargado los coaligados de los "auténticos" de decirnos a todas horas lo que van a hacer y a acontecer tan pronto como puedan hacerse con los resortes del mando. Son textos irrefutables que no dejan lugar a dudas sobre los planes trazados y los propósitos que abrigan los servidores de Rusia.

Mas, por si todo ello fuera poco, bastará a nuestro propósito reproducir unas frases de cierto artículo publicado en la revista *Claridad*, órgano autorizado del señor Largo Caballero. Se trata de criticar la postura templada de don Fernando de los Ríos, y a vuelta de dirigirle unas cuantas censuras significativas, se dice "la bolchevización se ha hecho carne de las masas"; que las Juventudes socialistas... adquieren una influencia centuplicada sobre el proletariado y están a punto de soldarse con las comunistas", y que "el partido sufre una crisis de depuración, netamente bolchevizonte".

En realidad, esa fusión de que habla *Claridad* alcanzó ya su logro en el punto en que los partidos extremistas del extremismo social pactaron, con todas sus consecuencias, al establecer la alianza electoral. El triunfo del conglomerado soviético representaría la implantación inmediata del bolchevismo al estilo ruso, con todas las agravantes y características a la española. Desconocer esto o empeñarse en no querer percatarse de ello, sería en las personas de orden necedad incalificable.

Cuanto más se aproxima la fecha memorable del 16 de febrero, más acuciosa se hace la reflexión de los electores. Que piensen serenamente sobre este y otros problemas parecidos; que justiprecien el valor de su voto; que midan el alcance de una resolución a la ligera o apasionada, y fácilmente comprenderán que el negar su voto a los candidatos de derechas, será tanto como entregarse en cuerpo y alma al rojo espasmo social de la bolchevización de España.